

PINTURA, LITERATURA Y CINE MURCIANOS EN RUTA: FICHAS DE APRENDIZAJE PARA EL VIAJE

María Teresa Caro Valverde y María González García

- Objetivos y contenidos didácticos del viaje interdisciplinar
- Fichas de aprendizaje para el viaje interdisciplinar
 - Carmen Conde, literata cartagenera
 - Miguel Espinosa, entre Caravaca y Murcia
 - Eliodoro Puche, poeta lorquino
 - Jose Luis Castillo-Puche, narrador yeclano

OBJETIVOS Y CONTENIDOS DIDÁCTICOS

Objetivos:

1. Profundizar en el conocimiento etnográfico de la Región de Murcia (fiestas, tradiciones, etc.) con fondos actualizados de referencia interdisciplinar y de proyección educativa para los IES.
2. Promover el uso significativo oral y escrito del Cine, la Pintura y la Literatura de la Región de Murcia, a partir de la contemplación estética y reflexiva de las obras en correlación comunicativa.
3. Estimular el diálogo ecológico tanto entre hombre y naturaleza como entre hombre y civilización, a fin de desarrollar una conciencia medioambiental a través de actividad desarrollada en torno a los motivos físicos y literarios de la ruta.

Contenidos:

1. El desarrollo imaginativo e interpretativo del intertexto lector en el proceso de lectura correlativa entre Literatura, Cine y Pintura.
2. La exposición como sistema oral y escrito de información cultural que desarrolla en el receptor la capacidad perceptiva y un vocabulario de alcance multidisciplinar.
3. El empleo complementario de lenguaje verbal y lenguaje icónico, de la toma de notas escritas de los discursos y de la toma de fotografías del entorno natural, para procurarse materiales formativos válidos para el trabajo de educación ambiental y literaria relacionado con la visita.
4. El conocimiento del patrimonio cultural del Museo de Bellas Artes de Murcia y la correlación de sus pinturas costumbristas con referentes literarios comunes.
- 5- Iniciación al conocimiento de los máximos exponentes murcianos del mundo del cine y el reconocimiento de su vínculo creativo con la literatura y el paisaje natal. El ejemplo de Paco Rabal.

PINTURA Y LITERATURA EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES DE MURCIA: EL COSTUMBRISMO

El viejo lema horaciano *ut pictura poesis*, que condensa la complicidad artística entre pintura y literatura, pues “el poeta pintor de los oídos y el pintor poeta de los ojos”, permite aprovechar el Museo de Bellas Artes de Murcia (MUBAM) con una perspectiva actual interesada, como indica Cristóbal Belda (2002), por la interactividad interdisciplinar planificada con secuencias didácticas antes, durante y después de la visita, a fin de salvar las diferencias entre Museo y Vida.

Ésta es una labor por hacer. Hasta el presente, sólo contamos con un cuadernillo didáctico sobre el MUBAM (Fernández, 1991), de 23 páginas y 31 preguntas de tema exclusivamente histórico, orientadas hacia un público infantil, y destinadas sólo a confirmar que han estado atentos a la explicación del guía que les ha mostrado el museo, pero sin acceso a propuestas creativas.

Dicho documento hace una breve introducción a la presencia de los S. XVI y XVII en este Museo y organiza el paseo por las 10 salas que contiene evolutivamente el repertorio de obras de arte comprendidas entre el S.XVI y la actualidad. Refiere que en la planta baja del edificio están los pintores destacados de los siglos XVI y XVII que trabajaron el óleo, fresco, y pan de oro (“Paisaje del Antiguo Testamento” de Pedro de Orrente, “El nacimiento de la Virgen” de Mateo Gilarte, “San Jerónimo” de José de Ribera...). En la pintura del s. XVIII se siguen los nuevos gustos de la Corte, como “La dama del quitasol” de Ginés Andrés de Aguirre.

Ya en la primera planta las obras siguen los gustos academicistas y burgueses propensos más a los temas historicistas que a los religiosos (la iglesia se ha empobrecido). Se observa cierta influencia de las novedades academicistas en Bellas Artes de París y Roma, lugares visitados por los artistas murcianos becados. Hay 3 tendencias: neoclásica (vuelta a la antigüedad greco-romana), a principios de siglo; romántica (exotismo, motivos literarios y legendarios, y cierto costumbrismo de tipo cotidiano-popular (pintoresquismo)), a mediados de siglo; y realista (paisajes, escenas históricas...), a fines de siglo. Abunda el retrato, muy adquirido por la burguesía. Se usa mucho el oleo y progresivamente se tiende hacia la pincelada suelta.

Del siglo XX destacan “La Barbería” de Luis Garay, de temática social y cierto expresionismo, “El entierro de la sardina” de Carmen Artigas, de tipo Naïf, “Enfrentamiento” de Alfonso Albacete, de tipo abstracto con cierta simbología temática, “Composición en rojo” de José Luis Cacho, abstracto; “Dama de las violetas” de Manuel Coronado, figurativo; “mujer de rojo” de Vicente Ruiz, fauvista....

En suma, recursos útiles para el uso didáctico de la confluencia similar entre pintura y literatura son las pinturas de tema hagiográfico (entronca con la tradición medieval y ascético-mística de la literatura española), de tema mitológico clásico y medieval (entronca con la poesía y el teatro renacentista y barroco de la literatura española y europea), de tema burgués (entronca con las manifestaciones de la narrativa española y europea decimonónica), y de tema exclusivamente literario (sensibilidad decimonónica para inspirarse en obras literarias concretas, como los cuadros de Juan Martínez del Pozo y de Adolfo Rubio Sánchez). Un recurso bibliográfico excelente para documentarse sobre la colección permanente es la publicación de M^a Ángeles Gutiérrez y M^a Isabel Duarte (2005).

De modo específico, escojo por su poder de evocación del ambiente huertano la colección de pinturas costumbristas del MUBAM ligadas a la producción literaria murciana de fin de siglo. Son los cuadros de:

- José María Sobejano y López (1852-1918): idóneos para ilustrar con sumo detalle la vida y colorido cotidianos de la huerta murciana y sus personajes, también objeto del poemario de Vicente Medina *Aires murcianos*. De hecho, en la edición que hizo la Academia Alfonso X El Sabio de los mismos en 1981 aparece en la portada su cuadro “Dulce coloquio”, sito en este Museo de Bellas Artes con otro título –“Palique murciano”-.

*”Palique huertano” (1873, óleo/lienzo, 54x37 cm) muestra el detallismo lineal y volumétrico con paleta de colores vivos y de pocos contrastes y luz que satura la atmósfera. Escena pintoresca: dos muchachos y una joven en traje de labor conversan relajadamente en la puerta de una barraca.

“Mientras rule no es chamba” (1875, óleo/tabla, 29x44 cm) muestra el momento de asueto y conversación de los huertanos en traje popular (zaragüelles, fajón, montera, etc.).

*”El horno de pan” (1875, óleo/tabla, 28x38 cm.), escena cotidiana. Ellas introducen el pan en el horno de adobe y leña, y un huertano sentado en una silla de morera le corta el pelo a otro sentado en el suelo.

-Los cuadros de José M^a Alarcón Cárceles también tratan asuntos pintorescos de la huerta murciana, corriente propia del s.XIX muy arraigada en Murcia: “Idilio huertano”: una joven sentada y pensativa escucha los requiebros de un huertano apoyado sobre la mesa.

-Los cuadros del oriholano Joaquín Agrasot y Juan también tocan el género pintoresco en el lienzo de óleo “El huertano” (34x35 cm, 1910), en un paisaje huertano con la barraca al fondo.

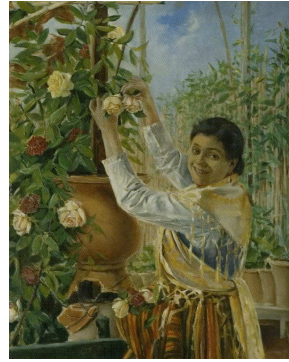
-También es destacable en este sentido el cuadro de Obdulio Miralles Serrano “Las Cuatro Estaciones” (1893-1894; óleo/lienzo, 307x100 cm.), que realizó para el casino de Murcia, decolorido alegre y pincelada suelta, entre el costumbrismo y el modernismo, con mujeres sobre fondos luminosos. Lo componen “La Primavera”, “El Verano”, “El Otoño” y “El Invierno” con cuatro jóvenes procedentes de la sierra, la huerta, la obrerita de ciudad y la señora burguesa. A la que arregla el rosál se le identifica como alegoría de la primavera, a la ciudadana con abanico el verano, y el invierno a la aldeana rodeada de pavos. La descripción de faldas de lana o algodón, etc. dan un repertorio de modas y costumbres femeninas de finales del s. XIX.

He aquí un ejemplo correlativo entre pintura y literatura murcianas. Se pueden observar más casos en mi artículo sobre el tema (Caro Valverde, 2007) publicado en la revista *Cartaphilus*:

VICENTE MEDINA, *Aires murcianos*, Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 1981.

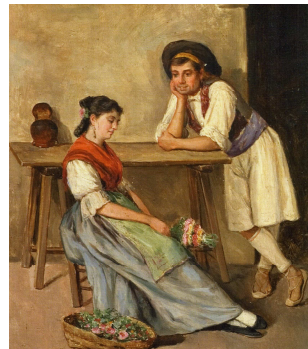
Murcia, la de las flores (pp. 190-191, de la cuarta parte: “Las cartas del emigrante”)

Te vi, nena, hacer un ramo...
era en el Huerto del Conde...
¡Ya no te vuelto a ver más
ni a Murcia la de las flores!...



Te vi también una tarde
con tu cántaro ir por agua...
Y al verte me entró una sed
que con naïca se apaga...

Y a la ventana te vi
con un mozo platicando...
¡ni agua pa mí tenías,
ni era para mí aquel ramo!...



¡Cuánto tiempo que ha pasado
desde entonces!...
¡Qué será de ti, zagala,
de aquel mozo y de las flores!...

¡Cómo has de pensarte tú
lo que yo de ti me acuerdo...
que me dejaste con sed
y que te sigo queriendo!...

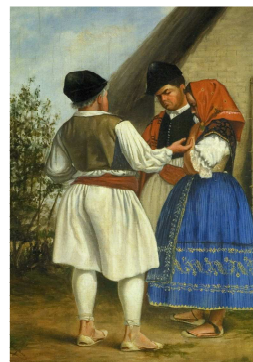
Murcia de ferias y toros,
Murcia de las procesiones,
Murcia de los carnavales
y Murcia la de las flores...

Murcia la de las barracas
y Murcia la de la huerta...
A lo lejos, tus cipreses...
tus palmeras...



Murcia de huertos cuajäos
de naranjos y rosales...
¡Tan lejicos, y el aroma
siento de tus azahares!...

Murcia de las lentejuelas
y de las vistosas mantas...
Tan lejicos... ¡y tan cerca
como te veo en mi äлма!



VICENTE MEDINA nació en Archena en 1886 y murió en Argentina en 1937. Cultivó en su literatura los arquetipos murcianos de la vega del Segura. Su vocación fue autodidacta. Muy pronto hubo de trabajar en lo que fuera: como dependiente de comercio en Madrid y en Cartagena, como voluntario en el ejército (permaneciendo un año en Filipinas), y como emigrante a La Argentina, donde hizo fortuna agraria y fue acusado de malversación de fondos públicos. Regresó a Archena en tiempos de la II República e intervino en la campaña del Frente Popular en defensa de una cultura para todos. En 1936, aconsejado por los familiares, antes de que estallara la Guerra, retornó a La Argentina.

Aires murcianos es su obra más sobresaliente. Consta de 5 partes (“La canción triste”, “Cansera”, “La canción de la huerta”, “Las cartas del emigrante”, “¡Allá lejicos!”). Sale al paso del falso costumbrismo huertano con una manera auténtica, y a menudo trágica, de mostrar el ser popular en la Huerta de Murcia. Su lenguaje murciano huye voluntariamente del panocho o murciano burlesco. Y como poeta vivió el 98. Los niños muertos por infecciones simples, la pobreza, la sequía, la falta de maestros, la emigración..., son ingredientes del verdadero desastre de la España interior. Son antológicos poemas como “Cansera”, “Los pajaricos sueltos”, “Los tres nenes”, “Tate quietecica”... Azorín dijo de él que “sabe llegar al alma”, por su “murria”, la profunda melancolía por el terruño y los seres queridos que tan bien comprende.

El propio Medina adujo haber tratado todos los matices del tema del amor (desde la pasión violenta, a la constancia, la abnegación y la ternura) y de las costumbres y creencias pintorescas y de las palabras singulares para acrecentar la ambientación de su retrato de la tierra murciana.

Propuesta didáctica para la ruta

- Anotar el título del cuadro costumbrista de trasfondo literario que más le ha impactado durante la visita al Museo y exponer las razones estéticas y/o biográficas de dicha vinculación. Reflexionar sobre el terrible deterioro de la huerta en Murcia, hoy arqueología del recuerdo.
- Contrastar la lectura del poema de Vicente Medina con los cuadros costumbristas mencionados y estimular el recuerdo infantil de tales tradiciones a través del coloquio.

Bibliografía

- BELDA NAVARRO, Cristobal y MARÍN TORRES, M^a Teresa (eds.) (2002), *Quince miradas sobre los museos*, Murcia, Universidad de Murcia.
- CARO VALVERDE, M^a Teresa (2007), “Imaginarios pictóricos de la literatura en el Museo de Bellas Artes de Murcia”, en *Cartaphilus. Revista de Investigación y Crítica Estética*, vol. 2, pp. 9-18.
- FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ MORA, Maite (1991), *Museo Bellas Artes*, nº 5 de *Serie didáctica Conoce tu Ciudad*, Ayuntamiento de Murcia.
- GARCÍA BERRIO, Antonio y HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Teresa (1988), *Ut poesis pictura. Poética del arte visual*, Madrid, Tecnos.
- GUTIÉRREZ GARCÍA, M^a Ángeles y DURANTE ASENSIO, M^a Isabel (Coor.) (2005), *El Museo de Bellas Artes de Murcia. La colección permanente*, Murcia, Dirección General de Cultura.
- MEDINA, Vicente (1981), *Aires murcianos*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio.
- MENDOZA FILLOLA, Antonio (2000), *Lecturas de museo. Orientaciones sobre la recepción de relaciones entre la literatura y las artes*, Barcelona, Universitat de Barcelona.

PACO RABAL, ACTOR AGUILEÑO

Francisco Rabal Valera nació el 8 de marzo de 1926 en la Cuesta de Gos (Águilas) “en el seno de una familia pobre y analfabeta”. Hijo de minero, sufrió las penurias de la Guerra Civil y de la posguerra, incluida la emigración de la familia Rabal a Madrid cuando él tenía 6 años. Su trabajo en los estudios Chamartín como electricista, cuando tenía 16 años, lo puso en contacto con su verdadera vocación: ser actor. Y así empezó a desarrollarse la carrera de uno de los actores más

brillantes y laureados del cine español y de mayor proyección internacional.

En el teatro María Guerrero conoció a José Tamayo, quien le contrató como actor profesional de la compañía Lope de Vega, con la que debutó en 1947. Allí conoció a Asunción Balaguer, con la que contrajo matrimonio en 1951. A partir de entonces alternó las cámaras con los escenarios. Vicente Escrivá lo contrató para varias películas de corte religioso dirigidas por Rafael Gil. Después trabajó a las órdenes de Sáinz de Heredia, de José María Forqué, y de los geniales Luis Buñuel, Michelangelo Antonioni, y Luchino Visconti. Y ya en los años 80, puso su voz para poemas de Machado, Alberti y Dámaso Alonso; interpretó a diversos personajes literarios extraídos de *La colmena*, *Tiempo de Silencio*, y *Los Santos Inocentes*, a las órdenes de Mario Camus; y su popularidad fue enorme gracias a la serie *Juncal*. En los años 90, a pesar de su avanzada edad, no cesó de trabajar en obras de Pedro Almodóvar (*¡Átame!*), de Alain Tanner (*El hombre que perdió su sombra*), y de Carlos Saura (*Pajarico*, y *Goya en Burdeos*), entre otros. *Nazarín*, *Viridiana*, *Belle de Tour*, *Llanto por un bandido*, *Historias de la radio*, *Amanecer en puerta oscura*, *El eclipse*, *Truhanes*, *El hermano bastardo de Dios*, *El disputado voto del Señor Cayo...* son algunos de los títulos de las más de 200 películas en las que participó, por no hablar de sus representaciones teatrales: *La muerte de un viajante*, *Las brujas de Salem*, ...

Paco Rabal estudiaba los personajes literarios antes de hacer las películas y luego escogía personas de la realidad a las que imitaba según la verosimilitud del personaje. Así confesó a su amigo Pedro Guerrero que en *El disputado voto del señor Cayo* imitaba a su padre y en *Los santos inocentes* a su tío. El personaje de Azarías lo bordó: apunta su biógrafo Miguel Ángel Blaya que en la puerta de los cines se oía “es un fuera de serie, logra a la perfección hasta los andares de tonto” (p. 83). Cientos de kilómetros de Castilla y Extremadura recorrió con Asunción ataviados de una cámara de fotos hasta dar con personajes del corte. Y encontró a *El Barruntas* (el tonto del pueblo según el alcalde de un pueblo de Badajoz, hombre de bondad infinita que todo lo regalaba) y a Paco *el Vinagre*, a quien le copió los dientes, cuyas encías le preparó un amigo dentista de Rabal; y a *Aurelio*, un hombre que había trabajado con Félix Rodríguez de la Fuente y que fue básico para el amaestramiento de las grajas que interpretaban a la *milana bonita*. Además se llevó la ropa auténtica de un campesino cualquiera, incluida la boina, ropa que quiso comprar pero que tuvo que aceptar como regalada. A cambio él dejó la suya. Paco Rabal decía que lo más difícil fue no caer en el exceso imitativo, ni en la sobreactuación, y sacar al gesto el fondo humano del personaje. Como bien indica Luis Pasamar, su famosa frase “*Milana bonita*” es como un mensaje ambiental dirigido a los hombres: “cuidado, el amor es frágil y la naturaleza también; seamos humildes y amemos a nuestros hermanos los animales; sin amor a los seres vivos, por insignificantes que sean, difícilmente podremos amar a nuestros semejantes”. “Milana bonita” también es el nombre de su chalé de Águilas, regalo del ceramista lorquino Juan Lario.

Recibió el Premio Nacional de Cinematografía (1984), la Medalla de Oro de Bellas Artes (1992), la Medalla de Oro de la Academia de Cine (1993), Doctor Honoris Causa por la Universidad de Murcia (1995), el premio a la mejor interpretación masculina en Cannes y el Goya de 1999. Su última aparición pública fue en el festival de Montreal, donde recibió un homenaje; y estaba previsto darle en septiembre de 2001 el Premio Donosita en reconocimiento a toda su carrera. Pulió también una familia de artistas: la actriz Asunción Balaguer, la actriz y cantante Teresa Rabal, el director de cine Benito Rabal, y el actor y recientemente director de cine Liberto Rabal. Y murió el 29 de agosto de 2001. Sus restos descansan en Águilas, como era su deseo. Siempre fue fiel a sus orígenes, tanto geográficos como sociales. Llevó el nombre de su patria chica a todos los rincones, y su sencillez y su entrañable personalidad hicieron que Francisco Rabal fuese siempre para nosotros “Paco”, nuestro paisano.

La variedad de registros de Paco Rabal se expande a la literatura: escribió un libro de poemas titulado *Mis versos y mi copla* (1994, Akal) sobre su mundo cotidiano, y relató a Agustín Cerezales su autobiografía para constituir el libro *Si yo te contara* (1995, El País), que empieza así:

“Cuando yo nací en un Cabezo de la Cuesta de Gos, zona minera y labradora a quince kilómetros de Águilas, mi padre trabajaba por la noche en la mina. No todas las veces trabajaba de noche, pero sí en aquella ocasión. A su regreso salía siempre a recibirlo un gato, dando saltos y maullando escandalosamente. Como yo tenía un hermano, Damián, seis años mayor que yo, una de mis tías, una chacha, como se dice en Murcia, quiso gastarle una broma y le gritó desde lo alto (en la Cuesta de Gos se hablaba así, lanzando la voz al vuelo, de casa a casa, de cabezo a cabezo, salvando barrancos):

-¡Benito, ha sido una nena, ha sido una nena...!

Mi padre, acariciando al gato, tranquilo y sentencioso, le contestó:

-¡No, ha sido un nene!

-¿Y cómo lo sabes?

-¡Me lo ha dicho el gato!

¿Se lo había dicho el gato o es que mi padre era brujo como creía mi madre? Lo cierto es que, brujo o no, con gato o sin él, adivinaba muchas cosas. Años más tarde, cuando vivíamos en Gargantilla del Lozoya en una casita con el suelo lleno de piedras y de hoyos que servían para jugar al gua, tan pequeña que bien podía decirse que vivíamos en promiscuidad, escuché en el silencio de la noche cómo mi padre le decía a mi madre –a sus cuarenta y dos años, temía quedarse embarazada- para tranquilizarla:

-Ya verás como va a ser una nena, y será el consuelo de nuestra vejez...

A los nueve meses nacía mi hermana Lolita, un día de octubre en plena guerra civil, mientras una manifestación de mujeres desfilaba delante de la casa.

El juego de la memoria es como un cesto de cerezas: tiras de una y sale otra, no hay forma de terminar.”

En la base de la escultura realizada en bronce por Santiago de Santiago, aparece un texto suyo, más que epitafio, apóstrofe que saluda a la posteridad:

“Lo tengo bien pensado, amigos míos,
un día me sentaré, la cara al viento
aquí junto al mar que vi de niño
y aquí, bajo este sol, bajo este cielo
oyendo vuestros pasos a mi lado
me dejaré dormir un largo sueño...”

Propuesta didáctica para la ruta

- Leer desde lo alto de Cabo Cope el fragmento poético reseñado en la ficha, contemplar el paisaje y fotografiarlo. Su preterición reconcilia al hombre con sus orígenes en el lecho de muerte.
- Visitar el Museo Paco Rabal. Contiene los premios que recibió en su carrera.

Bibliografía

M. A. Blaya Mengual, *Paco Rabal. Genio y figura*. Murcia, Nausícaa, 2003.

P. Guerrero Ruiz, *Francisco Rabal: un actor de raza*, Editora Regional de Murcia, 1992.

L. Pasamar, *Paco Rabal*, Madrid, Grupo Libro, 1992.